...y que no se ha ido. 30 minutos semanales dedicados a temas de lengua y literatura... ...para colaborar con los alumnos de Filología de la UNED... ...y en general para todos aquellos interesados en temas de este tipo. El espacio de Filología de hoy corresponde a Lengua y Literatura Latinas... ...y dentro de esta materia vamos a tratar de la historiografía en tácito. El profesor Juan Carlos Sánchez, profesor de la Universidad de Madrid... ...y profesor de la Universidad de Madrid...

Francisco Calero es que a continuación nos hablará de la vida y la obra de este importante autor de la historia del mundo latino, Tácito. No son muchas las cosas que sabemos sobre la vida de este gran escritor, una de las figuras más sobresalientes de toda la literatura latina. Sin embargo, la lectura de sus obras, así como la de las cartas de Plinio el Joven, puede llevarnos a un conocimiento más profundo de su personalidad. Nació Tácito hacia el año 55 en la Galia narbonense. Su educación, como él mismo nos dice en su diálogo de los oradores, fue severa y disciplinada, fundada en las artes liberales y dirigida por su madre. Siguió los cursos del Gran Maticus, en los que estudió sobre todo a Salustio, uno de los pilares de la cultura latina. Quizás asistió también a los cursos de Quintín.

a quien Vespasiano había creado una cátedra de oratoria. Tras estos años de formación, Tácito se hace rápidamente famoso como abogado, pues de ello da testimonio Plinio cuando dice, siendo yo joven, estando tuya en plena gloria y fama, deseaba seguirte. En el año 77 se casa con la hija de Agrícola, persona influyente ante el emperador y de quien el propio Tácito escribió su biografía. La carrera de los honores la empezó Tácito bajo el gobierno de Vespasiano, de quien recibió el cargo de tribuno militar. Fue cuestor en el año 81 bajo Tito y pretor en el 88. Pronto empezará su actividad literaria, que desarrollará hasta su muerte, que ocurrirá, en torno al año 120.

Antes de entrar en el estudio de la obra de Tácito, nos detendremos en el examen de su personalidad, tan importante para un mejor conocimiento de aquella. Veremos cómo actúa y se desenvuelve nuestro autor en su vida privada, en la vida de sociedad y finalmente en la vida oficial. Primero, Tácito en la vida privada. Bien podemos afirmar que era un buen hijo, basándonos en sus relaciones para con sus suegros, de los que admiraba su gran concordia. Igualmente era un buen esposo, lleva consigo a su mujer en el desempeño de sus cargos fuera de Roma y le muestra una admiración constante. Asimismo, debió de ser un buen amigo. Su amistad con Plinio el joven fue de gran importancia.

tan grande como la de Aquiles y Patroclo. Compartieron aspiraciones, juegos y carrera literaria. De ello tenemos testimonio en las cartas 720 y 923 de Plinio. Segundo, tácito en la vida social. Plinio en sus cartas nos confirma también que era un hombre fundamentalmente afable y modesto. Nos lo muestra conversando tranquilamente en el circo o rodeado de hombres de letras que admiran su talento. No debe extrañarnos este aspecto de su personalidad, puesto que él es un hombre de mundo que vive en una sociedad muy agradable, que no tenía ciertamente el brillo y el esplendor de los primeros tiempos del imperio, pero en la que se encontraba mucha elegancia y encarnación. Tercero, tácito en la vida social.

en la vida oficial. Por desarrollar su vida dentro de la aristocracia romana participa de los prejuicios de ésta en los más variados aspectos. Así se explicaría su desprecio contra el cristianismo y el judaísmo. Por otra parte está demasiado inmerso en la vida de la ciudad y

de ahí que se le haya reprochado su falta de interés por las provincias, los ejércitos y el mundo exterior. También Tácito está marcado por la historia de su época. El gobierno de Domiciano y los contactos que tuvo con él serán decisivos. De la misma forma lo marcará también sus relaciones con Nerva y Trajano. Los crímenes de Domiciano y la dejadez del Senado provocaron en él un profundo pesimismo que ha pasado a toda su obra sin que por ello

ello sea un misántropo. Su carrera de alto funcionario y el conocimiento de Trajano reforzaron en él la conciencia de hombre honesto dedicado al interés general, sin que por ello eliminara esa amargura que nace del contraste entre el ideal y la realidad. Después de haber examinado la biografía y las características de la personalidad de Tácito, nos fijaremos ahora en su labor de escritor. Nos quedan cinco obras de las que dos son monografías, el Agrícola y la Germania. Luego, el diálogo de los oradores y finalmente dos obras de síntesis, las historias y los anales. Examinemos brevemente el contenido de cada una de ellas. ¡Suscríbete al canal!

El agrícola Apareció al principio del año 98 y es una obra en la que cuidó mucho la composición. Se puede encontrar en ella una biografía concebida como alabanza de su suegro agrícola, un elogio fúnebre, un panfleto contradomiciano, una justificación política, una sátira moral y un tratado de etnografía. Como defecto se puede señalar que estas distintas partes no están bien soldadas, pero en ellas se anuncia ya un gran escritor. La Germania

Fue escrita al final del 98 o ya en el 99. Es una obra de circunstancias, cuando Trajano organizó las fronteras del Rhin. Es un tratado de etnografía. Es también el grito de alarma de un patriota ante el peligro germánico. Al mismo tiempo, se realiza también una comparación entre la pureza de costumbres de los bárbaros y la corrupción de los romanos. El diálogo de los oradores. Esta obra plantea multitud de problemáticas. Y no solo de problemas, empezando por el de su autoría. Pues muchas veces se ha puesto en duda la paternidad de Tácito. Sin embargo,

el argumento, el gusto por la elocuencia y la poesía, los principios morales, así como las opiniones políticas, hablan a favor de Tácito. En cuanto a la fecha, se defiende que debió escribirse el año 102, mientras la publicación definitiva debió ser el 107. Las historias. Tácito dio a su obra, siguiendo la tradición romana y a Salustio, el título de historias. Título ausente de los manuscritos, si bien atestiguado por Tertuliano. Estas historias debían comprender 12 libros.

Comenzó a escribirlas después de la muerte de Nerva y las terminó en el año 109 Desde la composición de la Grícola soñaba Tácito con describir el recuerdo de la esclavitud pasada y el testimonio de la felicidad presente oponiendo la tiranía de Domiciano al gobierno de los emperadores Nerva y Trajano Pero renunció a este proyecto y dice en el prefacio de las historias que lo ha reservado para la vejez aunque no debió retomarlo nunca Las historias, por razones dramáticas, la existencia de cuatro emperadores en un año comienzan el 1 de enero del 69 Debían terminar con la muerte de Domiciano pero desgraciadamente no nos queda más que los cuatro primeros libros

libros enteros y un tercio del quinto, que abarcan el año 69 y los primeros meses del 70. Los anales. Tácito compuso esta obra después del año 115 y sin duda durante los primeros años del reino de Adriano. Comprenden 18 libros. De ellos nos quedan los cuatro primeros, el principio del quinto, una parte del sexto y del once, los libros 12 al 15 y la mitad del 16. El ámbito cronológico que se ha convertido en un gran ejemplo es el de la historia de la historia. El ámbito que abarcan es agosto del año 14 a diciembre del 28, una parte del 29 y del 20.

del 31 hasta diciembre del 37 y del 47 al 66. El título de Anales se debe al humanista Beatus Renanus. En principio puede parecer que Tácito sigue la tradición analística de contar la historia por años, pero en realidad se muestra mucho más independiente de esa metodología. Por ejemplo, no hace coincidir el final de los libros con el final de los años. Se ha tratado de hacer una división de los 18 libros de los Anales en grupos de seis o de tres. Seis libros para Tiberio, tres antes de la muerte de Druso y tres para después de su muerte, tres dedicados a Calígula y también a Claudio, seis dedicados a Nerón, y assez Kriti만ia y más de diez a labama en cuatro años. Chit shares.

tres antes de la conjuración de Pisón y tres después, se puede ver cómo Tácito se muestra independiente y, por otra parte, respetuoso con la tradición. Ahora nos vamos a detener en las características de Tácito en cuanto escritor, esto es, en cuanto historiador. En primer lugar, examinaremos los principios en los que se basa su concepción historiográfica, según se encuentran diseminados por su obra. Tácito pide al historiador el conocimiento de los asuntos públicos, la práctica de una sinceridad tan alejada de la adulación como de la calumnia, una lealtad incorruptible, una voluntad desgraciada, escribir sin cólera y sin favoritismo. Además,

exige mostrar el encadenamiento lógico de los hechos mediante la investigación de las causas. Por otra parte, la historia ha de ser moralizante, sacando las lecciones del pasado y proclamando las virtudes y estigmatizando los vicios. Por último, el historiador debe ser un artista, poseer talento literario y una elocuencia digna de los tiempos pasados. Estos son pues los principios que han permitido la confección de toda la obra historiográfica de Tácito. En segundo lugar, es preciso examinar el problema de las fuentes, esto es, ¿de dónde sacaba Tácito su información? Por una parte, acudía a los testigos, testimonios contemporáneos, por ejemplo, a las cartas de Plinio sobre la herencia.

erupción del Vesubio y también a la tradición oral. Pero sobre todo consultaba las actas del Senado, que eran una transcripción estenográfica de las deliberaciones de la Asamblea que se hacía desde la época de César. También consultaba el periódico de Roma, consistente en una plancha blanqueada en la que se inscribe para el público las novedades de la Corte, hechos diversos de tipo oficial, leyes, senados consultos, decretos, informes de las sesiones del Senado y de las asambleas del pueblo. Y por último, los archivos de Palacio, que eran secretos pero tácito, pudo consultar por ser amigo de la Corte. También se sirvió de la obra de los historiadores.

precedentes como Aufidio Basso, Clubio Rufo, Fabio Rústico, Plinio el Viejo e incluso de las memorias de Claudio, Mesala, Corbulón y su etonio Paulino. En tercer lugar examinaremos el espíritu crítico ya que es primordial en un historiador. En este sentido Tácito sabe, como dice él mismo en los anales, que es difícil distinguir lo verdadero de lo

falso. Y deja a veces al lector que saque la conclusión. Él desconfía de la tradición anónima y de los rumores.

Sin embargo, no hay acuerdo entre los historiadores modernos acerca del espíritu crítico de Tácito. Para la escuela alemana, el juicio es bastante negativo, en cuanto que, para ellos, Tácito sigue una única fuente sin apartarse de ella. La escuela francesa, en cambio, ve en Tácito un historiador serio y con gran capacidad de discernimiento del material. Es cierto que tiene fallos, como por ejemplo, ciertas supresiones voluntarias de hechos pequeños u omisiones involuntarias, como la proclamación de Vespasiano como emperador por las legiones de Mesia. Pero también hay que reconocer que, en la época de la guerra, el historiador no se ha convertido en un historiador. Hay que reconocer que poseía un profundo conocimiento de los asuntos internos del imperio y que sus juicios sobre los emperadores raramente son desmentidos.

por Plinio, Suetonio o Dion Casio. En su favor hay que decir también que poseía un espíritu curioso, como lo demuestran sus páginas interesantes sobre las religiones, como el judaísmo, Serapis o sobre la Venus de Pazos. Después de haber examinado las características historiográficas, pasaremos al contenido de su obra, fijándonos en los principios religiosos, los principios políticos y los principios morales. En cuanto a la religión, Tácito manifiesta el respeto por la religión oficial, sacerdocios, monumentos, ritos, prácticas adivinatorias.

y todo lo que la antigüedad califica de religioso. Su actitud respecto a los dioses, la astrología y la providencia es más confusa e incierta. En un primer momento se muestra muy severo para con la astrología, pero va cambiando su actitud poco a poco. Conforme avanza su edad, se muestra cada vez más impresionado por el poder de los astros, cuyo carácter divino había sido afirmado por la mayor parte de filósofos y de las religiones. El fatun se ve encarnado cada vez más en los astros que rigen el destino de los hombres y del universo. Desde el punto de vista religioso, él no desprecia jamás la existencia de un principio divino y religioso. Es un principio irracional que mantiene en el mundo una cierta armonía.

No cree en los dioses antropomórficos ni en los númina funcionales de los tiempos antiguos. Él llega a un deísmo vago de tendencia panteísta asociado a la aceptación de un determinismo astral que no impide una parte de contingencia. En cuanto a los principios políticos, se muestra republicano de principio, pero no de lucha, pues llega a una aceptación razonable del nuevo régimen imperial. Reconoce que el ideal de Polibio y de Cicerón, en donde se confunden armoniosamente monarquía, aristocracia y democracia, es un ideal más fácil de alabar que de establecer. Desde su punto de vista, el interés de la paz exige el establecimiento del principado,

sobre todo si respeta el régimen diárquico de Augusto. Pero él desea sobre todo un régimen liberal, que atienda al problema humano más que al constitucional. En este sentido atacará la ley de lesa majestad y la opresión del espíritu. Consecuentemente condenará el gobierno de algunos emperadores y pondrá en paralelo figuras como la de Tiberio y Germánico, símbolos de la opresión y del liberalismo. Por lo que se refiere a los principios morales, hemos de tener en cuenta que Tácito, escritor y escritor de la época, escribe ante todo con una...

orientación moralizante, es decir, para instruir con el valor de los hechos narrados. Esta fue también la concepción de sus principales predecesores, Tucídides, Salustio y Tito Livio. El horror ante el vicio, así como la admiración y el amor de la virtud, le impedirán hacer justicia a otros aspectos buenos de la política de los emperadores. Demasiado ocupado por las tragedias del palatino, olvida, por ejemplo, la seguridad y la paz de las provincias. También tiene tendencia a despreciar los pequeños detalles en provecho de los hechos de conjunto más llamativos. Para hacernos una idea más completa de la obra historiográfica de Tácito, nos detendremos también en los principios artísticos que han regido la composición de su

obra. Al igual que Cicerón sabe que el historiador debe unir lo agradable a lo útil y de aquí que la obra histórica sea una obra de arte. Por eso se preocupará de la composición. Si bien es cierto que hay en sus obras elementos heteróclitos y desordenados, sin embargo compuso sus anales según el principio de grupos de seis libros y de tres. El comienzo de las historias es también notable. En cada libro un emperador sucede a otro que muere en el centro del libro hasta que al fin el vencedor resulta vencido. Pero hay también una concepción dramática de la historia y cada libro está ordenado en torno a una serie de cosas. Hay un montón de cuadros en los que se integran las historias de los años 70 y 80.

los retratos individuales y colectivos. Sólo el estudio de cada obra permitirá comprender esto. Así, obtiene un efecto patético hecho de admiración y piedad, de horror y de espanto. Este efecto teatral está reforzado por los discursos en estilo directo o indirecto, e incluso las reflexiones y las digresiones, por todo un arte sutil sensible a las formas, a las líneas, a lo pintoresco. Resumiendo todo lo dicho, podemos afirmar que, a pesar de que sus principios religiosos, filosóficos y artísticos han podido llevarle a explicar la historia de una manera personal, sin embargo, por su sensibilidad de hombre, su lealtad de historiador, y su clarividencia de moralista, Tácito es merecidamente

uno de los grandes maestros de la historia y de la literatura. Y para apreciar mejor la figura de este gran historiador, escuchemos a continuación una de las páginas famosas de sus anales en la que relata de forma dramática los últimos momentos del filósofo Seneca condenado por Nerón. Seneca, sin inmutarse, pide las tablillas de su testamento. Como el centurión se las niega, se vuelve a sus amigos y les declara que dado que se le prohíbe agradecerle su afecto, les lega lo único pero lo más hermoso que posee, la imagen de su vida. Si se acuerdan de ella, tendrán la reputación de hombres virtuosos como premio por tan constante amistad. Al tiempo procura convertirse en un hombre de la vida, y se le da la palabra a Seneca.

su llanto en entereza, ya hablándoles en tono llano, ya con mayor energía y como reprendiéndolos. Les pregunta dónde están los preceptos de la filosofía, dónde los razonamientos por tantos años meditados frente al destino. ¿A quién había pasado desapercibida la crueldad de Nerón? Asesinados su madre y su hermano, les decía, ya nada le faltaba sino añadir a esas muertes la de su educador y maestro. Hasta aquí el tiempo de la revista de filología. Francisco Calero, profesor de lengua y literatura latina en la Universidad de Madrid, ha sido un gran amigo de la filosofía.

distancia, trató en este espacio de la obra histórica de Tácito. Volvemos el próximo lunes con un nuevo programa de la revista de filología. Estará dedicado a Scott Fitzgerald, la era

del jazz, las noches y desayunos de champán en la piscina del Plaza de Nueva York. María Lozano será quien nos hable de este tema. Hasta entonces, gracias por su atención y buenas noches.

¡Gracias!